

585
Lopez J. 1342

DIALOGO JOCOSO

ENTRE

PANCRACIO Y RUFINA,

COMPUESTO

POR PEDRO GEBRIAN.

Feliz es la España,
nobles valencianos,
que los ciudadanos
supieron cortar
las gruesas cadenas
del cruel feudalismo,
y el despotismo
de España arrancar.

ESTRIBILLO.

*Cesó el feudalismo
de tiranizar,
que del yugo, Espartero
nos supo librar.*

PAROLA.

Rufina.

Qué fastidio das, Pancracio;
carrasca ¿quieres callar?

Pancracio.

Ya se prepara el sarao;
aun tendremos que bailar.

Rufina.

¿Qué quieres decir con eso?

Pancracio.

Que es grande fatalidad;
pues siempre que yo me pongo
coplas nuevas á cantar,
que regularmente tratan
todas del bien general,
como gallina al instante
quieres hacerme callar.

Rufina.

Pues si dices unas coplas
dirigidas nada mas
á hablar de Constitucion,
otras de la libertad,
es cosa que me fastidia,
no lo puedo remediar:
cántame cosas de amores,
y asi no te haré callar.

Pancracio.

¿No digo yo? su opinion
ya la ha venido á explicar.
Mira, Rufina, por Dios
no me hagas enfadar;
que si cojo san palermo,
la tierra te haré besar.



mas despues ya seguiremos,
no quiero tomar pesar;
y ahora para divertirnos,
principiemos á cantar.

CANTAN.

El dèspota infame
con su tiranía
cruel oprimia
al fiel Nacional;
mas éste sus huellas
le supo seguir,
y en breve oprimir
al mónstruo animal.

*Cesó el feudalismo
de tiranizar, etc.*

PAROLA.

Pancracio.

Ahora trato, Rufina,
que te vayas enterando
de lo que era el despotismo;
atiende y me iré esplicando:
Cuando reinaban los dèspotas,
oprimian la nacion
de suerte, que al pobre nunca
le valia la razon:
el grande ó señor de un pueblo
era el dueño absoluto,
para oprimir sus vasallos
y hacerles pagar tributo:
en la poblacion pagaban
de cuatro barchillas una,
de modo que el labrador
maldecia su fortuna:
de las almázaras, tiendas,
carnicerías, molinos,
posadas, yerbas, pinares,
era dueño el señorío.

Rufina,

¡Jesus, y qué iniquidad!

pues el pobre labrador
apenas comer podria
á fuerza de su sudor.

Pancracio.

Asi era, yo me alegro
que conozcas la razon;
mas necesario es te enteres
á fondo de la cuestion,
para que confundir puedas
á los que aman la opresion.
Cuando un pobre se llegaba
á cualquiera tribunal,
aunque lleno de razon
él jamás podia hablar,
que en cuanto abria la boca,
gritaba el juez arrogante:
calle; que si habla, en un calabozo
lo meteré á usted al instante:
esa tiranía ahora
no pasa en los tribunales,
porque hay libertad y todos
ante la ley son iguales.

Rufina.

Por el amor de Dios, Pancracio,
cantemos ahora un poquito,
ya hablaremos mas despacio.

Pancracio.

Gran pensamiento has tenido,
Rufinita, ves templando,
interinamente yo
la letra voy repasando.

CANTAN.

En la agricultura
no hay ya luismo,
porque el despotismo

cesó de reinar;
y así labradores
con cortos tributos,
de sus grandes frutos
podeis disfrutar.

*Cesó el feudalismo
de tiranizar, etc.*

Ya los señoríos
padecen y rabian,
de ver que no hallan
modo de usurpar;
que á los labradores
chupaban la sangre,
los ceñian de hambre,
¡oh que crueldad!

*Cesó el feudalismo
de tiranizar, etc.*

PAROLA.

Pancracio.

Tambien deseo no ignores
que pagaban anuales,
de cada casa al señor
eran cuatro ó seis reales.

Rufina.

No tenian mala ganga
los pillos sin trabajar;
no sé como el labrador
se queria sujetar
á pagar tanto al señor.

Pancracio.

Pues si él ponía en el pueblo
alcalde ó gobernador,
y éste hacia tan solo
lo que mandaba el señor;
tambien él daba la plaza

esclusiva de escribano,
por lo tanto resultaba
que todo estaba en su mano.

Rufina.

¿Luego el tal señor seria
el rey ó roca del pueblo?

Pancracio.

Asi era, Rufinita,
que lo conozcas me alegro.

Rufina.

Tambien tendrian gran silla
poltrona para el señor.

Pancracio.

Sí, y un clavo donde guindaba
la bengala y el chapó.

Rufina.

Un cadalso el asesino
alli podia haber puesto.

Pancracio.

Tambien lo tenia, y era
señor de horca y cuchillo,
como si los racionales
fueran ganado cochino.

Rufina.

Pancracio, no me hables mas,
que ya no puedo sufrir:
mas esplicame: luismo
¿qué es lo que quiere decir?



Pancracio.

Que cualquiera labrador
que vendia una heredad,
el luismo al gran señor
tenia que ir á pagar.

Rufina.

¿Que la venta no era libre?

Pancracio.

¡Jesus, y qué pensamiento!
de derecho de luismo
pagaban cinco por ciento;
por lo que si una heredad
se vendia y revendia,
en poco tiempo el señor
cobraba mas que valia.

Rufina.

Ya no quiero saber mas
de esa infame y vil canalla;
quiero ser libre, y que viva
la libertad en España.

Pancracio.

Mucho faltaba decir,
mas yo lo dejaré estar,
en virtud que ya deseas
que viva el bien general.

Rufina.

Sí, deseo de que viva;

y ahora vamos á cantar
una letrilla, en favor
de la amada libertad.

Pancracio.

Ya he logrado disuadirte,
ahora quiero complacerte;
y para finalizar,
cantemos de aquesta suerte.

CANTAN.

¡Oh España invicta!
libre de tiranos,
ya todos gozamos
de la libertad;
que es para los hombres
la prenda mas bella,
y todos por ella
debemos clamar.

*Cesó el feudalismo
de tiranizar, etc.*

La Constitucion
viva para siempre,
tambien el Regente
y la libertad;
viva en fin la Infanta,
la Reina y gobierno,
y viva ab eterno
el buen Nacional.

*Cesó el feudalismo
de tiranizar,
que del yugo, Espartero
nos supo librar.*

FIN.